

ct

# Boomerang

de  
Blanca Doménech

*(fragmento)*

*\*Fragmento perteneciente al comienzo de la obra.*

*CÉSAR VEGA está en el exclusivo after hour 'Imperia Lounge'. Habla a un grupo de conocidos que acaba de encontrarse, tras una larga noche de alcohol y cocaína.*

CÉSAR

Lleva un vestido rojo. Enciende un cigarrillo. Da una honda calada. Sonríe. Tiene ganas, pienso. Así que me acerco temerariamente. Suena el teléfono: Virginia. Mi mujer, le digo. Katja sonríe.

Virginia me habla durante un buen rato acerca de algo que le ha pasado con Álex. Se han peleado.

Una vez más. Una vez más. Me gusta que estés casado, dice. ¿Te gusta? Me da morbo. Le da morbo que esté casado. Eres prohibido, añade. Prohibido.

De pronto, me entran sudores por todo el cuerpo. Me ahogo. Me angustio. Nos vamos, le digo.

Vamos a cualquier otro lugar. Este sitio me está empezando a cansar. Así que nos metemos en el coche y pienso en que podría tirármela allí mismo. Llevármela a cualquier polígono industrial y violarla en una de esas calles llenas de basura. Me está poniendo nervioso. De pronto, no soporto el vestido rojo. No soporto lo que dice. No la soporto. Pienso en dejarla ahí mismo en la carretera.

Parar el coche, abrir la puerta y soltarla a la carretera como una perra abandonada. Puta perra. Me estás poniendo nervioso. Miro por el retrovisor. Ese coche me está siguiendo... ¿Me están

siguiendo? Me detengo en un bar de carretera. A Katja no le gusta el sitio y dice que se queda en el coche. Ahí te quedas, pienso. Y me meto en el antro. Saco el teléfono. Marco el número de Virginia y, antes de que me conteste, cuelgo. Pido un whisky y me siento en un rincón, junto a la ventana.

Miro el reloj, pienso en el día siguiente. Regreso al coche precipitadamente. ¿Dónde vamos?, dice ella. Bajo las ventanillas del coche y acelero. Pongo música. Acelero. Me apetece bailar, dice. Lo que más me apetece ahora mismo es bailar. Se pone a cantar.

Cállate, le digo. Cállate la puta boca. Hace tan sólo un mes que llegó a la Metrópoli y ya le hablo con esa confianza. A ella no le importa. ¿Te gustan las drogas?, pregunto. Claro, dice. Claro. Aparco justo en la entrada del Casino. Vamos caminando hacia el reservado y le cojo la mano. Ahora la veo con otros ojos. Es la luz del casino. Esa luz como gastada le ha devuelto todo el atractivo. La miro.

La miro. La miro. Es como si la amara. Todo mi cuerpo palpita. Es como si quisiera pasarme el resto de mi vida con ella, llevármela de viaje, ponerle un piso. Vamos al baño. Vamos. Cerramos la puerta con pestillo. La observo arrodillada frente a la taza del váter, esnifando. Chupa el carné. Se restriega los dientes con el dedo. Vaya puta.

¿Por qué me estás mirando de ese modo?, dice ella. ¿Qué pasa?

*Pausa. Mira el reloj.*

CÉSAR

Las seis menos cuarto de la mañana. Me queda media hora. Media hora. ¿Cómo ha podido volar el tiempo de ese modo? En media hora tendré que llegar a casa, ducharme, ponerme el traje, echarme loción, colonia, untarme de todas esas mierdas, y ocuparme con urgencia de... recuerdo la llamada de Álvaro. Te espero en mi despacho. Su tono de voz era extraño. Noté algo diferente.

*Pausa.*

CÉSAR

Vaya noche surrealista, dice Katja. ¿Surrealista? Para mí es una noche más de insomnio. Una de esas noches en las que no podía estar metido en casa. Sólo imaginarme en la cama con Virginia me provoca arcadas. Una noche como otra cualquiera. Virginia, Virginia. ¿Me saludarás hoy cuando me veas?, pregunta. ¿Saludarte? ¿Qué coño importa eso? ¿Qué coño importa?

La dejo en su coche. Observo cómo se aleja... Arranco. Miro el reloj y pienso: joder, todavía tengo tiempo de tomarme la última. Así que aquí estoy con vosotros. ¡Qué ambientazo!

*Baila y vuelve a mirar el reloj.*

CÉSAR

Voy con la hora justa para darme una ducha y ponerme un poco decente. A estas horas ya no puedo entrar por la puerta principal. Tengo un plan B para que Virginia no me oiga llegar: entro por la cocina, me ducho en el baño de invitados y voy directo al vestidor.

*La cocina del matrimonio VEGA. VIRGINIA está sentada, toma una pastilla con el café. Entra CÉSAR. Ambos se sorprenden. Se miran. Silencio. CÉSAR se acerca a ella, va a decir algo, pero retrocede y se dirige hacia la puerta que comunica con el resto de la casa.*

VIRGINIA

Ayer tuve una conversación muy seria con Álex. Es un grosero. Un mentiroso. Un vago. Así que le senté en el sillón y le dije que ahora iba a hablar yo.

*CÉSAR se detiene en el umbral de la puerta. Se gira. La observa.*

VIRGINIA

Y que más le valía escucharme. Empecé por hablarle de la educación. De la educación que le hemos dado, que parece no entender. Porque este necio por más que le recuerdo cómo son las cosas, más parece que se le olvidan. ¿Y sabes qué hace? El inconsciente se atreve a desafiarme. Se levantó del sillón y se me puso aquí cerca de la cara. Porque para él todo es mi culpa. Su vida es una basura por mi culpa. Y por la tuya, claro. Sobre todo por la tuya. Se pasa todo el día en el jardín, lanzando ese maldito trozo de madera. Una y otra vez. Una y otra vez. Es lo único que hace durante todo el día. (Pausa) ¿Vas a cenar en casa esta noche?

CÉSAR

Es bueno con el boomerang.

VIRGINIA

¿Vas a venir esta noche?

CÉSAR

Claro.

VIRGINIA

¿A qué hora?

CÉSAR

Pronto.

VIRGINIA

Habla con él.

CÉSAR

¿Otra vez?

VIRGINIA

Habla con él y explícale bien claro quién es su madre.

CÉSAR

¿Hoy?

VIRGINIA

Cuanto antes.

*Pausa.*

CÉSAR

¿A dónde vas?

VIRGINIA

Tengo que salir.

CÉSAR

¿A las seis y media de la mañana?

VIRGINIA

¿Y tú?

CÉSAR

Tuvimos problemas en el despacho.

VIRGINIA

¿Problemas?

CÉSAR

Decisiones difíciles.

VIRGINIA

¿Y has tenido problemas?

CÉSAR

Eso es.

VIRGINIA

Tienes que hablar con él hoy mismo.

CÉSAR

Está bien. Está bien. Tranquila. Hablaré con él.

VIRGINIA

Hoy mismo.

CÉSAR

Sí. *(Pausa. Se miran)* Ha sido una noche espantosa.

VIRGINIA

Para mí también. *(Pausa)* ¿Vas a venir a cenar, entonces?

CÉSAR

Claro.

VIRGINIA

¿Te espero?

CÉSAR

Claro.

VIRGINIA

Voy a pedir sushi.

CÉSAR

Genial.

*VIRGINIA se incorpora y sirve una taza de café. CÉSAR la mira de arriba abajo.*

CÉSAR

¿Y ese vestido?

VIRGINIA

¿Te gusta?

CÉSAR

No está mal.

VIRGINIA

¿Quieres café?

*CÉSAR toma la taza que le ofrece VIRGINIA.*

CÉSAR

Voy a darme una ducha y vuelvo al despacho.

*VIRGINIA coge su bolso y se dirige a la puerta. Se detiene antes de salir.*

VIRGINIA

Vas a venir a cenar, ¿verdad?

CÉSAR

Claro.

VIRGINIA

¿Te espero?

CÉSAR

Claro.

*VIRGINIA sale. CÉSAR deja la taza de café y encuentra el boomerang. Lo toma, se asoma a las escaleras.*

CÉSAR

¿Álex?

*Sube las escaleras y sale. Tras unos momentos entra RUTH. Se pinta los labios. Camina por la cocina, observando el espacio con interés. Regresa CÉSAR, sin el boomerang, se detiene al verla.*

RUTH

No soy un fantasma. Casi. Pero no. *(Pausa)* Muchas veces imaginé tu dulce hogar. Es impresionante. Más de lo que esperaba. Y muchas otras veces también imaginé que estaba en él. No en una situación como ésta, claro. Pero ya sabes, las expectativas son sólo eso: expectativas. Tú me lo enseñaste.

CÉSAR

¿Ruth?

RUTH

Hace mucho que no nos vemos. Dos años. Un poco más.

CÉSAR

Mucho.

RUTH

Lo que va, vuelve. Eso también me lo enseñaste tú.

CÉSAR

Te cueles en mi casa después de tanto tiempo... ¿Hay alguna razón para esta locura o es que te has

escapado de la clínica? (*Pausa*) ¿Cómo has entrado?

RUTH

Cuando doblegas a una persona se produce una transferencia emocional. La mía contigo ha sido muy poderosa. Una especie de amor. Fueron tus palabras de despedida. Las tengo clavadas en la memoria.

CÉSAR

Una especie de amor.

RUTH

¿Se marchitará o crecerá con fuerza? Sólo el tiempo lo dirá. Ésa también es una frase tuya.

CÉSAR

Siempre he tenido alma de poeta.

RUTH

Sobre todo por la noche.

*Pausa.*

CÉSAR

¿Cómo has entrado?

RUTH

¿Otra de tus noches sin dormir? La puerta estaba abierta.

CÉSAR

¿Y a la Metrópoli?

RUTH

Noches fuera de control. Constantemente tratando de repetir una experiencia de clímax, que quizá alguna vez viviste. O quizá soñaste.

CÉSAR

Estás cambiada.

RUTH

Lo sé.

CÉSAR

Toda una transformación. Parece como si finalmente estuvieras consiguiendo simular ser esa clase de mujer que encaja en los negocios financieros. ¿A qué has venido?

RUTH

Soy una buena alumna. Ahora tendrás que reconocerlo.

CÉSAR

Demasiado fácil para desafiarme.

RUTH

La única forma de ganarte el respeto de tus superiores es retándoles.

CÉSAR

¿Te acuerdas de todas mis frases?

RUTH

Me ves transformada. Soy tu producto.

CÉSAR

En tu caso, aposté por que te marchitarías. ¿Cómo has entrado en la Metrópoli?

*RUTH abre el bolso y saca una tarjeta. Se la muestra. CÉSAR la coge.*

CÉSAR

¿Qué significa esto?

RUTH

¿No lo ves?

CÉSAR

¿Tú?

RUTH

Álvaro me pidió que fuera yo misma quien te diera la noticia.

CÉSAR

¿Álvaro?

RUTH

Oficialmente, mi responsabilidad estará centrada en el nuevo Plan de Apoyo y Desarrollo Profesional.

CÉSAR

¿Y extraoficialmente?

RUTH

Puedes empezar a elucubrar.

*RUTH va hacia la puerta.*

CÉSAR

Estuve a punto de ir a visitarte al hospital.



RUTH

¿Por qué no lo hiciste?

CÉSAR

Pensé en llevarte flores.

RUTH

Me hubiera gustado.

CÉSAR

No quise incomodarte.

RUTH

A partir de ahora podrás venir de visita a mi despacho. *(Pausa)* Gracias por el café.

*RUTH sale. Se escucha un golpe y el boomerang cae por las escaleras. CÉSAR se acerca, lo coge. Mira hacia arriba.*

CÉSAR

Álex. ¿Álex? ¿Me oyes? ¿Estás ahí? ¡Álex!

*Sube precipitadamente las escaleras.*

*La terraza del despacho de ÁLVARO DEL CASTILLO, situada en la azotea de la cúpula de Metrópoli Financiera Internacional. ÁLVARO está de pie, mirando hacia el exterior con un telescopio. RUTH está recostada sobre una tumbona. Al fondo, la enorme ciudad puede ser contemplada desde una amplia perspectiva.*

ÁLVARO

El *trick* fue la prueba más lograda. Esa preparación para el atrape. Esa coordinación de pies, manos y tronco. Muy vistosa para el público. Daniel Schutz. Quédate con su nombre. Un lanzador extraordinario. Los cien primeros puntos fueron muy complicados. Había viento cambiante y tuvo que correr para llegar. Pero después el viento se calmó completamente. Más de cien atrapadas sin fallar. En la última, ocurrió algo asombroso. De pronto, noté que la gente a mi alrededor se quedaba mirando al cielo en la misma dirección. El boomerang se mantenía suspendido en el aire a treinta o cuarenta metros de altura. Todos los allí presentes seguimos la evolución del vuelo con creciente expectación. Lo que provocó una enorme ovación al final. ¿Eres capaz de imaginarlo? El espectáculo resultó inolvidable. Daniel Schutz, un hechicero del viento. Estuve charlando con él durante el cocktail. ¿Puedes creer que no conocía la Metrópoli? Inaudito, le dije. Estamos hablando de la mayor ciudad financiera de Europa. *(Contemplando la perspectiva de la ciudad con orgullo)* Más de nueve mil trabajadores, cuatrocientos mil metros cuadrados construidos, restaurantes, centro deportivo, médico, de educación, piscina, auditorio, museo, gimnasio, capilla, supermercados, casino, campo de golf, de boomerang... ¡Los empleados reciben toda clase de apoyos! *(Pausa)* Quedó impresionado, así que aceptó inmediatamente formar parte de nuestro torneo de primavera. Es una buena imagen para el *spot*. Un tipo elegante al lanzar, un gesto sereno y una sonrisa siempre en la cara. Schutz es uno de los pocos a los que no verás maldiciendo cuando su ronda de *fast* empieza a pintar mal o cuando el tiempo no acompaña para el *endurance*. Un grande. Gente así es

lo que necesita el mundo. *(Pausa)* Gente que, sin perder la clase, sepa hurgar en la basura. *(Pausa)* Me gusta ver amanecer desde aquí. Y las estrellas por la noche. Pero mi momento favorito es siempre éste. La efervescencia de los trabajadores en la hora punta. *(Pausa)* Le pregunté, ¿qué es lo mejor que te ha enseñado el boomerang? Me hace sentir que formo parte de algo muy especial, dijo. Lo tuve claro. Daniel Schutz será la imagen del torneo de primavera.

*Deja de mirar por el telescopio.*

RUTH

Me hace sentir que formo parte de algo muy especial... Esta azotea es una belleza. Es como si estuviéramos sobrevolando la tierra.

ÁLVARO

Poca gente consigue estar tumbada donde estás ahora.

RUTH

Nunca pensé que lo haría.

ÁLVARO

Enhorabuena.

*RUTH se incorpora.*

RUTH

Tendrías que haber visto la cara que ha puesto al verme. Te hubiera encantado. Creo que es la primera vez en mi vida que le noto realmente sorprendido por algo.

ÁLVARO

Pareces contenta.

RUTH

Lo estoy.

ÁLVARO

De volver a verle, quería decir.

RUTH

¿Eso crees?

ÁLVARO

Da la sensación.

*Silencio.*

RUTH

¿Por qué me miras de ese modo?

ÁLVARO

Insinuaste al comité de ética un acoso.

RUTH

¿Quién te ha dicho eso?

ÁLVARO

¿No es cierto? *(Pausa)* No me malinterpretes.

RUTH

¿Por qué iba a hacerlo?

ÁLVARO

Nunca he prestado la más mínima atención a los asuntos emocionales de los demás.

RUTH

No hay nada de emocional en esto. Nada.

ÁLVARO

¿Ah, no?

RUTH

Estoy aquí para demostrarlo.

ÁLVARO

Me gusta cómo lo has dicho. La postura que has adquirido al hablar.

RUTH

¿Ésta?

ÁLVARO

Impecable.

RUTH

Tuvo que pasar todo aquello para comprender lo peligroso que es para una mujer que el amor sea un recurso en su vida. El corazón es un simple sistema de bombeo.

ÁLVARO

No deberías decir ese tipo de cosas en público.

RUTH

No lo hago.

*Pausa.*

ÁLVARO

He tenido mis dudas. Esta misma mañana todavía seguía teniéndolas.

RUTH

¿Sobre qué?

ÁLVARO

Me preguntaba si realmente tendrías tanta fuerza como para regresar a la Metrópoli.

RUTH

¿Sigues dudándolo?

ÁLVARO

Esa postura y ese tono de voz que has puesto al decir “estoy aquí para demostrarlo” me han convencido.

RUTH

Se acabaron las dudas, entonces.

*Entra CÉSAR.*

CÉSAR

El corazón es un simple sistema de bombeo.

ÁLVARO

¿Qué te parece?

CÉSAR

Ya sabes que soy un sentimental.

*Se acerca hasta RUTH. Le besa la mano.*

CÉSAR

Buenos días, Señorita Montes.

RUTH

Señor Vega.

CÉSAR

Hace un día espectacular para la grabación del *spot*.

ÁLVARO

Apuesto a que será inolvidable. Llevo meses planeándolo. El gran torneo de primavera. El tiempo acompaña mis deseos.

*RUTH se pone la chaqueta.*

CÉSAR

¿Ya te vas?

RUTH

Tengo mil asuntos de los que ocuparme en el despacho.

CÉSAR

¿Necesitas ayuda?

RUTH

Puede ser.

CÉSAR

Sólo tienes que decirlo.

RUTH

Te tomo la palabra.

*ÁLVARO va hacia ella. La abraza.*

ÁLVARO

Bienvenida, querida.

RUTH

Gracias.

ÁLVARO

Cualquier cosa que necesites, ya sabes dónde encontrarme.

*RUTH va hacia la puerta. Se detiene.*

RUTH

Una alegría estar de vuelta.

*Y sale. ÁLVARO vuelve a mirar por el telescopio. CÉSAR se echa en la tumbona.*

ÁLVARO

“Todos los que se han preguntado si es verdad que regresan al punto de lanzamiento, van a poder lanzarlo y atraparlo personalmente”. Forma parte de la promoción. Habrá un público aproximado de cinco mil. Visita a las instalaciones. Torneo. Exhibición. Presentación. Y, por supuesto, la grabación del *spot*... ¿Un café?

CÉSAR

Me vendría bien.

ÁLVARO

Vamos al despacho.

*Entran en el despacho.*

ÁLVARO

¿Ya te ha contado Álex?

CÉSAR

¿El qué?

ÁLVARO

Participará en la grabación.

CÉSAR

¿Has estado con Álex?

ÁLVARO

¿No te lo ha dicho?

CÉSAR

No estoy seguro de que sea una buena idea.

ÁLVARO

¿Ah, no?

CÉSAR

Lleva una racha muy mala.

ÁLVARO

¿Has visto cómo lanza? Es un chico listo. Inteligente.

CÉSAR

Y rebelde. El fin de semana pasado se escapó de casa. ¿Lo sabías?

ÁLVARO

No tenía ni idea. ¿Dónde estuvo?

CÉSAR

Ojalá lo supiera... Se ha negado a decírmelo. Volvió con heridas en la cara, los pantalones llenos de barro. Virginia quería matarle. Queríamos matarle entre los dos. Malditos quince años.

ÁLVARO

Esto no va a salir de aquí... ¿Fue ése el motivo de vuestra pelea?

CÉSAR

¿Cómo lo sabes?

ÁLVARO

Es embarazoso decirte esto, pero... había gente cerca. Algunas personas lo vieron. Cómo le golpeaste.

CÉSAR

Fue una cachetada sin importancia.

ÁLVARO

Que no se vuelva a repetir. *(Pausa)* Tendríais que consultar con el Centro de Adaptación. Ha sido creado para estos casos.

CÉSAR

Es una buena idea. Aunque...

*ÁLVARO toma la taza que le ofrece CÉSAR. Beben.*

ÁLVARO

Puede resultar incómodo ponerle límites a un hijo. Pero no dudas en darle medicinas, por más que no le gusten, si eso le cura. Sabes que adoro a Álex. Me preocupo por vosotros.

CÉSAR

Y yo te lo agradezco... Alguna vez trato de hacerme una idea de qué clase de hombre será en el futuro... *(Pausa)* ¿Y bien?

ÁLVARO

¿Bien?

CÉSAR

¿No vas a contármelo?

ÁLVARO

Contarte...

CÉSAR

Estoy impaciente.

ÁLVARO

¿Ah, sí?

CÉSAR

El motivo de esta reunión.

ÁLVARO

No tiene por qué haberlo.

CÉSAR

Sería lo lógico. Siempre lo hay. *(Pausa)* ¿Ruth?

ÁLVARO

Ahí la tienes.

CÉSAR

Se ha presentado en mi casa. Esta mañana.

ÁLVARO

¿En tu casa?

CÉSAR

¿No fuiste tú el que le pidió que fuera ella misma la que me diera la noticia?

ÁLVARO

Me temo que es todo lo contrario. Ha tardado en tomar la decisión de reincorporarse. Al final, lo hizo. Pero quiso asegurarse de que no lo sabrías hasta el mismo día. Quería darte la noticia en persona. Una sorpresa.

CÉSAR

Es difícil de creer.

ÁLVARO

¿No te alegra?

CÉSAR

Sí, claro. Claro.

ÁLVARO

Pero...

CÉSAR

Me extraña.

ÁLVARO

¿A ti?

CÉSAR

¿Realmente piensas que se ha recuperado?

ÁLVARO

¿La has visto? Está espléndida.

CÉSAR

Se ha colado en mi jardín y ha entrado por la cocina.

ÁLVARO

Tiene su gracia.

CÉSAR

Quería darme la noticia en persona... Hace tan sólo unos meses estaba ingresada en un hospital psiquiátrico. Alucinaciones, paranoias... ¿recuerdas?



ÁLVARO

Vamos. Vamos... no estarás preocupado por ella...

*Pausa.*

CÉSAR

Me preocupa. Sí.

ÁLVARO

Increíble.

CÉSAR

No me gustaría que tuviéramos que volver a pasar por una situación tan incómoda como aquella.

ÁLVARO

Era demasiado joven para asumir el vértigo del riesgo.

CÉSAR

Me alegra que se haya recuperado. Pero no estoy seguro de que se trate de un error aislado. Quizá es más un problema de temperamento. Hay que tener un carácter específico para estar aquí. Es una de las muchas cosas que me has enseñado.

ÁLVARO

Ahí está la cuestión. Ese temperamento se puede moldear.

CÉSAR

Es peligroso.

ÁLVARO

¿Te asusta?

CÉSAR

Por supuesto que no... Voy a hablar con ella.

ÁLVARO

¿Ahora?

CÉSAR

¿Por qué no?

*CÉSAR va hacia la puerta. Va a salir. Las palabras de ÁLVARO le detienen.*

ÁLVARO

Tenemos mesa para comer a las dos en el club deportivo. Tomaremos una copa en la sobremesa. Nos entonaremos un poco para el gran evento.

CÉSAR  
Buena idea.

ÁLVARO  
Podremos seguir hablando.

CÉSAR  
Perfecto.

ÁLVARO  
Por cierto...

CÉSAR  
¿Sí?

ÁLVARO  
Katja Volkova. ¿La conoces?

CÉSAR  
Sí.

ÁLVARO  
Ha preguntado por ti esta mañana.

CÉSAR  
¿Qué quería?

ÁLVARO  
Se ha asomado al despacho, mirando de un lado a otro.

CÉSAR  
¿A qué despacho?

ÁLVARO  
Al tuyo.

CÉSAR  
¿Qué hacías en mi despacho?

ÁLVARO  
Pasaba por delante cuando ella se asomaba. *(Pausa)* A las dos en el club deportivo.

CÉSAR  
Allí nos vemos.

*CÉSAR sale y va al cuarto de baño. Se encierra. Prepara una raya de cocaína. Se mira en el espejo. Se coloca el traje.*

CÉSAR

Álvaro. Ruth. Jugáis conmigo, pero ¿por qué? Sé cuándo me utilizan. Ahora quiero saber para qué.

*Esnifa.*

*Sala de reuniones en una zona de la cúpula. RUTH presenta el Nuevo Plan de Apoyo y Desarrollo Profesional.*

RUTH

Se trata de conseguir un mayor rendimiento en el empleado. Más productividad. Un departamento exclusivamente para ellos. Desde un servicio de asesoramiento y apoyo personal: compra, venta, adopciones, divorcios, testamentos, trastornos de alimentación, apoyo para afrontar situaciones adversas... hasta un centro de investigación sobre cómo potenciar sus capacidades más destacadas en el entorno laboral. Estamos en contacto con nuevos estudios sobre el tema. Científicos de gran prestigio han investigado métodos y fórmulas para ello. Con impresionantes resultados en centros financieros de todo el mundo. *(Pausa)* Es hora de evolucionar. Y para conseguirlo, hemos de tomar decisiones difíciles. Estamos hablando del futuro.